

El estigma del fracaso escolar. Nuevos formatos para la inclusión y la democratización de la educación. Patricia Maddonni. 2014. Buenos Aires: Paidós. 176 páginas.

A diez años de la creación de las primeras escuelas de reingreso, sale a la luz *El estigma del fracaso escolar. Nuevos formatos para la inclusión y la democratización de la educación* de Patricia Maddonni, publicado por la Editorial Paidós. En este libro, la autora explora en el día a día de estas comunidades para desnudar la complejidad de sus historias y para habilitar las voces de sus protagonistas.

Las escuelas de reingreso (ER) surgen como respuesta a una problemática que enfrentó a la escuela media con la idea de obligatoriedad. Según indican las estadísticas oficiales, en el año 2001 un 5% de los jóvenes no asistía a la escuela. Es que, si bien la promulgación de la obligatoriedad es un logro importante, no resulta suficiente para lograr la permanencia, ni mucho menos el egreso de los alumnos. Se ven así vulnerados en el derecho a la educación, al mismo tiempo que se truncan las posibilidades de futuros laborales más promisorios.

Las ER plantean una alternativa diferente que aborda directamente el problema de la interrupción y, en casos más extremos, el abandono definitivo de la escuela. Con una propuesta flexible de cursado, la adecuación del plan de estudio a las necesidades de los alumnos generó la atención de la comunidad académica interesada en temáticas de educación e inclusión social. Es por ello que Maddonni se aventura en este formato escolar para dar a conocer cómo viven sus actores.

El libro es el resultado de una investigación de campo llevada a cabo durante el año 2013 en una escuela de la ciudad de Buenos Aires. A través de la etnografía, la autora ingresa en la cotidianeidad de la escuela y habilita las voces de los miembros de esa comunidad, quienes emiten diversas opiniones sobre lo que significa ser alumno de una escuela de reingreso a la vez que entretienen en las narraciones sus propias experiencias de vida.

En su organización consta de seis capítulos. Comienza con un marco amplio sobre la problemática del fracaso escolar hasta llegar al trabajo con la institución. En el primero revisa las posturas psicológicas y pedagógicas que explicaron históricamente el fracaso.

Desde la teoría del déficit a la de la reproducción social, Maddoni sostiene que la manera de significar y nombrar esta problemática instala representaciones que repercuten en los sujetos. Desnaturalizar los mecanismos de nominación y sus interpretaciones resulta fundamental para poder encarar un proyecto de escuela que permita la inclusión de aquellos que, por diversas circunstancias, tuvieron que dejar de estudiar.

El segundo capítulo enuncia las condiciones que generaron la necesidad de repensar los formatos escolares. La Ley de Educación Nacional y la obligatoriedad del nivel, sumado a las diversas políticas sociales tendientes a la inclusión, generaron un incremento de la matrícula en las instituciones, sin embargo, estos esfuerzos quedan inconclusos si no se reflexiona sobre el formato escolar, que es en definitiva, el que produce los mecanismos de expulsión.

Es por ello que en el tercer capítulo busca anclar el sentido de las representaciones estudiantiles a su contexto de producción. A través de un abordaje biográfico la autora indaga en las construcciones compartidas y también personales. Las entrevistas grupales le permiten instalar la reflexión entre los mismos estudiantes quienes ejercitan la escucha y la discusión *in situ*.

Para ella “Estos diálogos, como las entrevistas individuales, revelan y dejan en evidencia los prejuicios o estereotipos que persisten en torno a la población estudiantil de los sectores pobres con relación a su capacidad para tener un pensamiento analítico y reflexivo sobre educación” (62).

Es que dentro del sistema escolar existen escuelas reconocidas por ser receptoras de alumnos repitentes. Esto las convierte en escuelas signadas como “escuelas de segunda”. Son marcas que se extrapolan hacia las identidades de los alumnos que cargan con el peso de un imaginario que, en vez de promover una inclusión real, acentúan la estigmatización. Las ER luchan por ganar un espacio propio que permita reconocer su carácter de formato nuevo tendiente a acompañar trayectorias discontinuas y a garantizar el derecho a la educación. El cuarto capítulo explora los mecanismos que configuran esas identidades institucionales.

La sección quinta se apoya sobre relatos biográficos que la autora reconstruye con el soporte del trabajo de campo. Para hacerlos visibles plenamente, Maddoni toma dos casos de alumnos que vivieron en carne propia el estigma

del fracaso escolar y que tuvieron, a través de las ER, una nueva oportunidad.

El capítulo final recapitula los ejes más importantes que atraviesan todo el texto. Las conclusiones a las que arriba le permiten enunciar líneas de análisis y pensar propuestas en torno a una escuela que sea para todos y que garantice el apoyo a los alumnos que atraviesan situaciones de vida que interfieren con su educación.

Su investigación desmonta figuraciones y autofiguraciones. La profunda experiencia que brinda el trabajo de base etnográfica pone nombre y apellido a sujetos y a instituciones. El acto de nombrar habilita palabras y proyectos y permite abrir el camino para pensar otras formas de transitar la escuela.

Alejandra Huespe